

## El don de Sabiduría y la experiencia mística

**(estos textos son para poner en recuadro independiente para ilustrar el artículo con ejemplos concretos de los místicos)**

*“Haz Señor,  
que la fuerza abrasadora y meliflua de tu Amor  
inunde de tal modo mi alma  
que muera por amor de tu Amor;  
ya que por Amor de mi amor  
te dignaste morir”.*

**San Francisco de Asís. (sXIII)**

*“El alma bienaventurada conoce todavía  
una forma de amor aún más sublime, que  
la conmueve mucho en su interior.  
Es atraída al amor por encima de las posibilidades  
humanas, por encima de los sentidos, de la razón  
humana y de cualquier operación de su propio corazón.  
Sólo por el Amor eterno es atraída a la eternidad,  
a la sabiduría inconcebible, en la altura intangible  
y el profundo abismo de la Deidad, que es todo  
en todas las cosas y en todo permanece incomprensible,  
y que es inmutable en todo su rico ser, en su poder todo,  
su comprender todo, todo su obrar soberanamente.  
El alma en este estado se encuentra tan tiernamente  
abismada en el amor, atraída por un deseo tan fuerte,  
que su turbado corazón no puede ya contener  
la pasión interior, su alma se desvanece y languidece  
de amor, su espíritu está frenéticamente ansioso...  
entre los espíritus está su camino y su deseo, sobre todo  
en el coro de los serafines ardientes;  
pero es en la gran deidad y la alta Trinidad donde  
tiene su dulce reposo y su agradable vivienda.  
...ella le conoce y le ama, le desea de tal manera  
que no mira ni a santo ni a ángel ni a hombre  
ni a ninguna criatura si no es desde este amor que  
todo lo comprende, con el que le ama a Él y a todo.  
...Nada de lo terrenal puede serle agradable y  
satisfacerla.*

*...todo reposo que pueda encontrar, al hacer crecer  
más aún su amor, la atrae hacia un estado más alto  
renueva su deseo de ejercer el amor y gozarlo  
y soportar su exilio sin ninguna satisfacción.  
...Muerta o viva quiere entregarse al Amor...  
Su viaje es hacia ese país donde ella ha establecido  
su residencia, donde su amor y su deseo han anclado.  
Pues ella sabe bien que allí es donde todo obstáculo  
desaparecerá y el Amado la abrazará tiernamente.  
Allí ella contemplará inflamada lo que tan tiernamente  
ha amado; poseerá para su salud eterna a Aquel  
que ha servido con fidelidad, gozará de toda la plenitud  
de Aquel que, por amor, ha abrazado tan a menudo  
en su alma y allí penetrará en la alegría de su Señor”.*

**Beatriz de Nazareth (s XIII): Siete formas de amor.**

*“Aunque languidecen la estación y las aves,  
no debe hacerlo el corazón valeroso*

*que por el Amor se entrega al sufrimiento.  
Todo conocerá y comprenderá todo  
-dulzura y crueldad,  
alegría y tristeza- ,  
lo que tratar con el amor conlleva.*

*Las valerosas almas que tanto han avanzado,  
que viven un amor insatisfecho,  
serán intrépidas,  
serán valientes,  
estarán siempre dispuestas  
al consuelo o a la desventura  
del trato del Amor.*

*La conducta del Amor es inaudita,  
como bien sabe quien su atracción conoce  
pues cuando da consuelo, a medias lo suspende.  
Aquel a quien toca el Amor  
no halla reposo,  
en cambio, saborea  
numerosas horas innumbrables...”*

**Hadewijch de Amberes (s XIII). Canción V.**

*“¿Adonde te escondiste,  
Amado, y me dejaste con gemido?  
Como el ciervo huiste,  
habiéndome herido;  
salí tras ti clamando, y eras ido.(1)*

*En la interior bodega  
de mi Amado bebí, y, cuando salía  
por toda aquesta vega,  
ya cosa no sabía  
y el ganado perdí que antes seguía.(26)*

*Allí me dio su pecho,  
allí me enseñó ciencia muy sabrosa  
y yo le di de hecho  
a mí sin dejar cosa;  
allí le prometí de ser su esposa.(27)*

*Mi alma se ha empleado  
y todo mi caudal en su servicio;  
ya no guardo ganado,  
ni ya tengo otro oficio,  
que ya sólo en amar es mi ejercicio.(28)*

*Gocémonos, Amado,  
y vámonos a ver en tu hermosura  
al monte y al collado  
do mana el agua pura;  
entremos más adentro en la espesura.(36)*

**San Juan de la Cruz (s XVI). Cántico espiritual**

## La experiencia mística

El don de sabiduría es, por excelencia, el don de la experiencia mística. Es el que nos zambulle totalmente en el misterio inefable de la Santísima Trinidad dándonos un conocimiento sabroso y experimental de los misterios divinos.

Santo Tomás trata de explicar esto sirviéndose de la doctrina platónica de la “emanación” y del “retorno” de las creaturas pero enriqueciéndola con la perspectiva de la fe. Todo el universo brotó de la voluntad creadora de Dios y a él vuelve. Estas son las dimensiones cósmicas del tema de las misiones divinas y de la inhabitación trinitaria en las almas. Dios atrae el mundo hacia Sí por medio de su Hijo y al soplo de su Espíritu. Todo ser por su finalidad retorna a su principio original. Del mismo modo que nosotros hemos sido creados por el Hijo y por el Espíritu Santo (los dos brazos del Padre, como decía San Ireneo) así realizamos nuestra unión con nuestro Fin último. La Trinidad creadora aparece también como meta final de todo el movimiento de los cuerpos y de los espíritus, para unos de un modo inconsciente, para los otros mediante la visión cara a cara y la consumación en la unidad con el Padre en un mismo Verbo espirador del Amor.

El Padre envía a su Verbo y a su Espíritu a las almas para asociarlas a su propia vida. De ahí vienen las iluminaciones del Verbo y las mociones del Amor introduciendo a los ángeles y a los hombres en el ciclo mismo de la vida trinitaria. El Espíritu Santo nos es dado cuando el alma, divinizada por la gracia de la adopción, entra en posesión de la naturaleza del padre y se hace, **por la fe**, “participante del Verbo” y **por la caridad**, “participante del Amor subsistente que es el Espíritu”.

Se realiza entonces en las almas la presencia real, como objeto de conocimiento y deleite del Padre, del Hijo y del Amor-Espíritu. *“Aquel día comprenderéis que yo estoy en mi Padre y vosotros en mí y yo en vosotros. El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ame, será amado de mi Padre; y yo le amaré y me manifestaré a él.”* *Le dice Judas - no el Iscariote -: «Señor, ¿qué pasa para que te vayas a manifestar a nosotros y no al mundo?» Jesús le respondió: «Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada en él”.* (Jn 14,21-23)

Las palabras de Jesús son claras: “Si alguno me ama...” El Amor es la condición para esta presencia amistosa que conduce a la manifestación del Verbo en las almas habitadas por Dios. *“El que recibe mis preceptos y los guarda, ése es el que me ama; el que me ama a mí será amado de mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él”.*

En la experiencia mística en esta tierra se da algo semejante pero en proporción infinitamente menor a lo que sucederá en la visión beatífica en el cielo, salvando las proporciones. Es verdaderamente de toda la trinidad de quien goza ya el alma por el amor. Del mismo modo que el Hijo asegura su presencia asegura la del Espíritu: *“Si me aman guardarán mis mandamientos; y Yo rogaré al Padre, y les dará otro abogado, que estará con ustedes para siempre, el Espíritu de la Verdad, que el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce; ustedes lo conocen, porque permanece con ustedes y está en ustedes”.* Y manifiesta los efectos de esta unión: *“Conocerán que Yo estoy en mi Padre, y ustedes en Mí y Yo en ustedes. El que recibe mis preceptos y los guarda, ese es el que me ama; el que me ama a Mí será amado por mi Padre, y Yo lo amaré y me manifestaré a él”* (Jn 14-15-21).

## Dos aspectos fundamentales de la experiencia mística

La experiencia mística se compone de dos elementos: la acción de la Trinidad en el alma y las reacciones del alma.

Acción de Dios y correspondencia y colaboración personal a dicha acción. En primer lugar hay que afirmar el primado de Dios en todo esto. El Padre y el Hijo han creado el universo en el impulso del Amor que procede de ellos. La presencia creadora es común a todas las creaturas ya que hasta la más pequeña se mantiene en la existencia por causa y gracia de Dios. A cada momento la Trinidad creadora hace surgir de la nada nuevas almas que vienen a poblar y enriquecer nuestro universo. El poder de Dios las mantiene fuera de la nada.

Pero son las profundidades del alma el lugar privilegiado de las operaciones divinas: iluminaciones, inspiraciones, mociones espirituales, la progresiva transformación del ser humano a imagen de Cristo. Una identificación espiritual cada vez más perfecta con Dios hasta la “consumación en la unidad”.

Las tres personas divinas se hacen ellas mismas las conductoras de las almas para encaminarlas hacia la unidad divina.

La experiencia mística es la conjunción de esta doble actividad convergente en el momento en que el alma alcanza las cimas de la vida espiritual.

No puede haber experiencia de Dios sin su gracia. Y ya que el vivir juntos propio de la amistad exige cierta igualdad, sólo la gracia puede dárnosla. A las relaciones de simple creatura, como las que puede tener con Dios una piedra, se añaden los vínculos de intimidad en la contemplación y el amor.

Dios está presente de diversas maneras:

1- La Trinidad está presente a sí misma en la comunicación de las tres personas.

2- Hay otra presencia única que es la subsistencia personal del Verbo en la humanidad de Jesús.

3- Finalmente Dios está presente en sus creaturas de dos maneras:

a- por su presencia creadora, en todos los seres del universo.

b- por su presencia de gracia y amistad en las almas de los que lo conocen y lo aman.

La santísima Trinidad está presente hasta en el más pequeño de los seres pero este Dios oculto solamente se revela a sus amigos. Está presente por su presencia creadora pero sólo habita en las almas de los santos.

Su presencia la debemos descubrir en la línea de la finalidad, del retorno de la creatura al creador mediante sus actos hasta alcanzar a Dios en sí mismo por en conocimiento y el amor.

Para esto son necesarias la gracia y la caridad, la divinización del alma, su sobreelevación hasta la altura de Dios mismo. Dios está en todos los seres pero no todos están con Él. En cambio por la gracia el hombre se vuelve capaz de Dios es “Templo de Dios”. El alma divinizada alcanza a Dios en Sí mismo por un contacto personal con Él. Y esta unión se realiza en la fe y en el amor. El Dios Trino se le da en gozo, a su gusto, como dos seres que se aman se dan mutuamente el uno al otro.

Hay diversos grados de presencia e inhabitación divina:

+ Una es la llamada “habitual”, la de la simple disposición latente que se da en el niño bautizado, el adulto distraído, el santo mientras duerme.

+ Una presencia actualizada, cuando el alma cristiana se lanza hacia Dios por la fe y el amor. Dios está presente en ella como Padre y como Amigo. Al alma no se le pide más, la inhabitación no requiere conciencia refleja de que Dios está dentro. Hay mil formas de experiencia mística y de unión transformante. Cada uno posee su fórmula personal de unión con Dios ya que hay innumerables tipos de santidad.

Las palabras de Jesús y las Escrituras reconocen esta realidad en todos los amigos y servidores de Dios. Uno de los grandes temas bíblicos es justamente la inhabitación de Dios en medio de su pueblo, en las almas de los justos, en todos los hombres en estado de gracia. Allí donde haya gracia santificante, Dios está presente como Amigo y se hace posible la experiencia mística que es la coronación de la vida de gracia.

## **Iluminación**

En la experiencia mística es donde los conceptos logran su máxima actualización e iluminación, pero de un modo negativo, congénito al hombre en su toma de conciencia de las realidades espirituales. El místico como el teólogo se va acercando a Dios por negaciones sucesivas, descubriendo mucho más lo que Dios no es que lo que es. Estamos en el tiempo de la fe y ni siquiera los mayores místicos pueden alcanzar a Dios sino si no es a través de los efectos de su Presencia. Dios produce efectos reveladores en nuestras facultades: iluminaciones en la inteligencia, en la memoria y en todos los sentidos interiores y exteriores; inspiraciones y mociones en la voluntad; gracias de fortaleza; de paz, de alegría. Dios está más presente en nosotros mismos que nuestra misma alma, como fuente vivificadora de nuestras actividades, iluminadora de nuestros pensamientos, inspiradora de nuestros querer, purificadora de nuestra sensibilidad, movilizadora de nuestros actos. Pero nuestra experiencia de Dios se realiza siempre a través de los efectos de su acción. El alma percibe oscuramente la Realidad divina de la que esos efectos proceden: efectos de su misericordia, poder, amor, fortaleza, y acción sobre las creaturas. Experimentamos la fuente de la que bebemos sin ver el manantial del que fluye como en una habitación oscura percibimos la respiración de un ser conocido y amado. Lo adivinamos y lo sentimos aunque esté envuelto en la oscuridad y sabemos que su existencia no es fruto de nuestros actos.

Se trata de una captación de Dios, pero a través de los efectos de su Presencia y en la noche.

La única verdadera experiencia de Dios es la visión beatífica que anhelamos y hacia la que nos encaminamos en la fe, esperanza y amor mientras decimos: “¡Muéstrame tu Rostro, Dios de Jacob!”.

Alejandro Ferreirós